

Malcolm Lowry

Un zorro inglés en los bosques de Oaxaca

Ernesto Lumbreras

Oaxaca es uno de los escenarios preponderantes de la obra de Malcolm Lowry, autor de Bajo el volcán. El poeta y ensayista jalisciense Ernesto Lumbreras se adentra en los vericuetos de las aventuras mexicanas del escritor inglés, al desentrañar las pistas de la realidad en el entramado de la ficción.

—[...] ¿Te acuerdas de Oaxaca?
—...¿Oaxaca?
—...Oaxaca.
...La palabra era como un corazón que se quebraba, un repentino repicar de campanas sofocadas en medio del desierto, últimas sílabas de algún sediento que agonizaba en el desierto.
MALCOLM LOWRY, *Bajo el volcán*

Cuatro son las ciudades mexicanas que marcaron, con significaciones y símbolos diferenciados, la obra de Malcolm Lowry¹ (1909-1957). Acapulco,² Cuernavaca, la

¹ El apellido escocés, Lowry, significa zorro; al novelista le entiasmaba la etimología al grado de tomarla como un posible tótem.

² El puerto guerrerense fue la entrada del primer viaje de Lowry a México, además de destino de un par de retornos maléficos. Será escenario central del libro póstumo e inconcluso, *La mordida* (1996), hasta ahora inédito en español.

Ciudad de México y Oaxaca fueron moradas y escenarios literarios preponderantes; cada uno, con sus particulares calados, aportaría elementos claves y anecdóticos para una biografía que no hacía demasiados distinguos entre vida y literatura. En las dos visitas a nuestro país, la de 1936-1938 y la de 1945-1946, el novelista inglés reafirmó la simpatía por aquellos enclaves de nuestra geografía; en ambas ocasiones, la capital del estado de Morelos fue el centro de sus operaciones domésticas, y de sus maquinaciones narrativas, y se instaló, durante las dos residencias, en inmuebles de la calle Humboldt, al filo de la barranca de Amanalco y con una vista privilegiada de los volcanes, el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl.

Ya Francisco Rebolledo ha explorado la trama de sentidos históricos y metafóricos de Cuernavaca, y de su entorno rural, para la construcción de la mítica Quauh-

náhuac de *Bajo el volcán* (1947); sus observaciones y tesis, publicadas en *Desde la barranca. Malcolm Lowry y México* (2004) y, fundamentalmente, en *Quauhnáhuac. Un bosque de símbolos* (2009), son útiles para comprender el ejercicio de empalme, o de traslación de dominio, entre la topografía de Cuernavaca y la de varios pueblos de la Mixteca oaxaqueña, además de la ciudad de Oaxaca, que darán origen a los escenarios de la obra maestra de Lowry.

Bajo esta lectura radiográfica, no existe duda alguna sobre la impronta y la importancia de los tres viajes del escritor británico a esta región del sur del país. Su primera visita la realizó en compañía de su primera esposa, Jan Gabriel, a finales de abril de 1937; este sería, de los tres viajes a la Antequera novohispana, el menos estudiado y documentado, incluso, por los biógrafos “autorizados” de Lowry: Douglas Day ni siquiera lo menciona mientras Gordon Bowker despacha el episodio con un par de líneas, no obstante haber contado, para su monumental investigación, con el testimonio de la acompañante del novelista. Sería, con la publicación de *Inside the volcano. My life with Malcolm Lowry* (2000) de la propia Jan Gabriel, que el inicial encuentro oaxaqueño se desveló con algunos detalles, al relatar los paseos de rigor por la villa colonial de canteras verdes.

Para la fecha de aquella excursión, los Lowry llevaban en México cerca de cinco meses y el primer borra-

dor de *Bajo el volcán* —tras la metamorfosis del cuento homónimo—³ estaba avanzado para que uno de sus primeros lectores, Conrad Aiken, lo leyera a mediados de mayo de 1937 en Cuernavaca. ¿Estaba para entonces “el hechizo” literario de la sobreposición de la geografía morelense con la oaxaqueña? La pareja recorrió la ruta México-Oaxaca en tren, viajando en un vagón de tercera, pues había que exprimir al máximo la mesada de 150 dólares que el padre del novelista enviaba desde Liverpool. Al dejar la terminal de Tehuacán, Puebla, hizo su aparición el agreste y majestuoso paisaje de la Mixteca: bosques de cactus, de amarillas y verdes retamas y de órganos candelabros entre cerros y colinas pelonas de tierras rojizas y de tonos violáceos, con arroyos secos, aquí y allá, entre hondonadas y cañones, además de algunas altas estribaciones cubiertas de pino y roble. Las imágenes que pasaban por la ventanilla del ferrocarril, le recordaron a Jan Gabriel el paisaje de Marruecos; en la mente del novelista, esa orografía de contrastes prodigiosos tomaba carta de naturalización para convertirse en el escenario de los capítulos finales de su novela en proceso.

³ Con variantes y ampliaciones, la anécdota del relato —escrito en diciembre de 1936— se convertirá en el capítulo VIII de *Bajo el volcán*. Como se puede leer en el cuento, la toponimia oaxaqueña y los anuncios comerciales no aparecen; claro, los personajes del mismo van a Chapultepec, Morelos y no Tomellín. El que sí figura, de las resonancias de Oaxaca, es el doctor Vigil, sin el nombre de pila ni el apellido Díaz.



Malcolm Lowry



Malcolm Lowry

Cuando el jefe de la estación de trenes gritó las paradas de Tomellín⁴ y Parián,⁵ a 110 y 58 kilómetros de la ciudad de Oaxaca, se había definido la toponimia de los pueblos macabros donde pasarán sus últimas horas el Cónsul inglés y su mujer, protagonistas de *Bajo el volcán*. Ese primer viaje duró apenas cuatro días, en parte, por las molestias de la ciática de Lowry y por preocupaciones domésticas: antes de su partida, una invasión de hormigas devoró el jardín y comenzó a devastar algunas de las habitaciones. No obstante la brevedad de la estancia, conocieron Santo Domingo, Monte Albán, Mitla y el Árbol de Santa María del Tule; en el pueblo de Mitla, por sugerencia del guía turístico, visitaron una cantina-burdel llamada *La casa de las delicias*; por las descripciones del libro de Jan Gabriel, la atmósfera del prostíbulo, los parroquianos allí reunidos y los desguisados de Lowry, ese lugar trae, irremediamente, evocaciones de la funesta cantina El Farolito.

⁴ Observando una foto de los años treinta de la estación de Tomellín, al pie del cañón del mismo nombre, con un arroyo de “corrientes aguas, puras, cristalinas”, es viable reconstruir el capítulo X de *Bajo el volcán*. En ese escenario el Cónsul bebe en el Salón Ofelia mientras, en una alberca natural, Yvonne y Hugh se dan un chapuzón.

⁵ Parián fue un pueblo ubicado en las afueras de Manila, en Filipinas; allí se montaba una feria comercial a la que acudían los mercaderes americanos y europeos. En la ruta de la famosa Nao de China, en varios puertos mexicanos, y ciudades de tierra adentro, se replicaron estos enclaves a los que se les denominó con el mismo nombre. La estación de Parián, perteneciente al distrito de ETLA, se fundó con la apertura del ferrocarril México-Oaxaca a comienzos del siglo XX y cumplió una función similar a la de los otros parianes de la Colonia. En este lugar, se almacenaban y distribuían numerosos productos cuyo destino —o procedencia si se trataba de insumos locales— eran los numerosos pueblos de la Mixteca, destacándose Huajuapán de León y Nochistlán que en la primera mitad del siglo pasado vivieron una prosperidad notable.

Como contrapeso luminoso, en esa inicial incursión, conocieron a Antonio Cerrillo, el gerente del Hotel Francia donde se hospedaron en aquella ocasión, y adonde Lowry volverá para cumplir su “temporada en el infierno”; llegado el momento, el novelista rendirá varios homenajes a este oaxaqueño —de inocultable origen español— como una forma de retribución a la amistad y a los apoyos brindados, especialmente, en las encrucijadas demenciales del segundo viaje del narrador a Oaxaca. Después de una ruptura sin retorno, en el Hotel Canadá de la Ciudad de México, el matrimonio se separa a comienzos de diciembre de 1937. La esposa regresa a California y el novelista se va a Oaxaca, con la certeza de que allá se sirve el mejor mezcal del planeta, medicina ideal para curar su mal de amores. Esta segunda temporada durará poco más de tres meses. En dicho periodo, el novel escritor de 28 años terminará en tres ocasiones en la cárcel; enfermará de paludismo y se curará en el pueblo de Cuicatlán con las tabletas 666; provocará peleas campales en cantinas con simpatizantes de Franco; recorrerá todo el circuito cantinero de la ciudad hasta encontrarse con la cantina de los madrugadores, El Farolito,⁶ que abre cuando las demás cierran sus puertas; conocerá a Juan Fernando Márquez, empleado del Banco Ejidal y cómplice zapoteca de sus paseos etílicos, con el que profesa, además, afinidades políticas y pseudofilosóficas; se arrodillará en el altar de la Virgen de la Soledad, la patrona de los oaxaqueños, y la llamará, con la voz de Geoffrey Firmin, “Virgen de los desheredados, de aquellos que no tienen a nadie” y se topará con este anuncio de evocaciones bíblicas: “¿Le gusta este jardín que es suyo? ¡Evite que sus hijos lo destruyan!”.

Pareciera que ese inventario oaxaqueño es, sobre todo, de signo negativo y siniestro. Como lo resume el epígrafe de estas notas, la ciudad donde se amaron, una sola vez, Ivonne y Geoffrey Firmin, y también, Malcolm y Jan, es sinónimo de frustración, tristeza, arrepentimiento y desolación, al menos para ciertas claves de *Bajo el volcán*. El nombre del héroe, Juan Cerillo, recordado en varios capítulos de la novela, combatiente de la República en las brigadas internacionales de la Guerra Civil de España, proviene de la combinatoria del primer nombre de Juan Fernando Márquez y del apellido de Antonio Cerrillo. La supresión de una “r”, se debería, probablemente, a la imposible pronunciación de Lowry del castellanísimo apellido Cerrillo. El doble guiño a la amistad de dos oaxaqueños en su *capo lavoro*, alcanzaría un tono mayor en la obra póstuma, *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo* (1968), donde el novelista apunta el reencuentro

⁶ En un documento de la época, relativo a licencias para expendios de bebidas alcohólicas, perteneciente al Archivo Municipal de Oaxaca, el escritor oaxaqueño, Ulises Torrentera, ubicó la dirección de dicha cantina en la calle Las Casas 28, a pocas cuadras del Hotel Francia y de la Iglesia de la Soledad.

con Juan Fernando Márquez como uno de los motivos de su retorno a México en diciembre de 1945.⁷

Reconociendo, en diarios de la época, el nombre de Antonio Cerrillo como uno de los benefactores principales de la Cruz Roja de Oaxaca, no es descabellado plantear esta tesis: el gerente del Hotel Francia invitó al joven y descarriado escritor a un baile para recaudar fondos a favor de la filantrópica institución, escena que se replica, la noche del primero de noviembre de 1938, en la Quauhnhuac de *Bajo el volcán*, cuando el doctor Arturo Díaz Vigil, en compañía del ex Cónsul Geoffrey Firmin, asisten al Gran Baile, en el Hotel Bellavista, a beneficio de la Cruz Roja. Presumiblemente oaxaqueño, por el retrato y las referencias que anota Lowry al inicio del primer capítulo, el carácter del galeno esboza el espíritu y la posible edad del hotelero —hasta donde es posible deducir una personalidad a partir de la carta que el novelista remitió a Antonio Cerrillo—⁸ y destaca, de paso, el ascendente tutelar de quien protegió al

⁷ La cita la cumpliría en compañía de su segunda esposa, Margerie Bonner. Salieron de Cuernavaca el 17 de enero de 1946, un día después del envío de la famosa carta-defensa a Jonathan Cape. Viajaron en autobús por la recién estrenada carretera de la Mixteca y llegaron a Oaxaca el 19 del mismo mes. Estuvieron cuatro días, los suficientes, para que Margerie reconociera el periplo infernal de Lowry, corrigiera algunas claves para “el Volcán” y se enteraran del asesinato de su amigo zapoteca en una cantina de Villahermosa en 1939.

⁸ La carta, fechada en diciembre de 1937, está dirigida a Antonio Cerillo, con una sola “i” el apellido y con el misterioso remitente de “A caballo, en las montañas”. Posiblemente la misiva sea de finales de mes; Lowry acompaña a Juan Fernando Márquez en sus misiones del Banco Ejidal por las comunidades de la Mixteca oaxaqueña. La temeraria empresa consiste en llevar dinero, contante y sonante, a los campesinos para la compra de insumos agrícolas, con el riesgo de ser asaltados en el

escritor durante su periplo infernal en Oaxaca. Asimismo, el nombre del médico saca a relucir la figura paterna dado que el padre del autor de *Ultramarina* (1934) se llamaba Arthur Lowry.⁹ En tanto, los apellidos Díaz y Vigil no ocultan sus nítidas resonancias con dos ilustres oaxaqueños: Porfirio Díaz,¹⁰ figura de claroscuros en la historia patria y Manuel García Vigil,¹¹ mártir de la revuelta delahuertista de 1924.

Otra incrustación oaxaqueña en el paisaje urbano, de la Quauhnhuac novelada, es una serie de anuncios comerciales que aparecen en la trama del libro. A manera de conjuros y de actos premonitorios o propiciatorios, con un sedimento simbólico innegable, en la dinámica del cartel de la película *Las manos de Orloc* o el de la función de box en la arena de Tomalín, los anuncios de la harina “Princesa Donají”,¹² de los “Baños de

camino. Esta experiencia será llevada a las páginas de *Bajo el volcán* en la figura del jinete indígena —empleado del Banco Ejidal— asesinado a la orilla del camino a Tomalín.

⁹ En la correspondencia con su padre, siempre tensa, el tema del alcoholismo de Lowry discurre con eufemismos y promesas incumplidas. Proyección paterna, el doctor Vigil intenta —alcohólico él mismo— salvar al Cónsul de la dipsomanía, pero también, de su inevitable caída.

¹⁰ Por las referencias, en *Bajo el volcán*, al sistema feudal de los hacendados porfiristas de Valle Nacional, Oaxaca, es del todo factible que el novelista tuviera un retrato monstruoso del general Díaz a partir de su lectura de *México bárbaro* (1908) de John Kenneth Turner.

¹¹ Lector profundo de D. H. Lawrence, con toda seguridad Lowry sabía que el personaje de Cipriano Viedma de *La serpiente emplumada* tuvo su inspiración en la figura del gobernador de Oaxaca, Manuel García Vigil.

¹² Tristemente en la traducción al español de la novela, el nombre de la princesa se anota con una errata y se llama “Donafi”, no obstante que Lowry escribió correctamente “Donají”.



Cantina El Parián

la Libertad” y la “Casa Brandes” de material y equipo eléctrico¹³ se hacen presentes en algún momento de las últimas 12 horas de vida de los dos personajes estelares de *Bajo el volcán* en aquel 2 de noviembre de 1938. El primer comercial trae a colación el sacrificio de la princesa zapoteca; se trata de una leyenda de amor imposible en medio de la guerra. El desenlace de la historia concluye con la cabeza cercenada de la doncella. La trama del relato prehispánico, indudablemente, se espeja con la destructiva pasión de Ivonne y del Cónsul.

Ahora bien, el anuncio de los baños aparece en el capítulo II y en el VIII y tiene, al menos, dos implicaciones válidas. La primera se refiere a un ejercicio de limpieza moral —mensaje enviado a los protagonistas de la novela— a semejanza de la inmersión de Dante en el río al final del Purgatorio. La segunda lectura se localiza en las manos manchadas de sangre de Orlic, pero también del fascista que arrebató las monedas al indio moribundo al borde del camino a Tomalín. ¿Cómo lavar ese crimen que se ramifica en la inminente derrota de la República en España y el ascenso del nazismo en Europa? El slogan del negocio oaxaqueño parodia —como el nombre mismo, “Baños de la Libertad”—¹⁴ tal im-

posibilidad de limpieza: “los únicos donde no falta el agua”. Por último, el cartel de “Casa Brandes” es un anuncio de la tormenta eléctrica del final del capítulo XI, del “trueno en la cima del Popocatepetl” que ilumina y grita, “con nervios de gigante”, la muerte de Ivonne Firmin por obra de un caballo desbocado, en medio del bosque al caer la noche.¹⁵

Con mayores detalles, en mi libro *Oro líquido en cuenco de obsidiana. Oaxaca en la obra de Malcolm Lowry*, de inminente circulación en el sello de la UNAM, se recrean esos tres viajes oaxaqueños del novelista británico. Tal vez, sólo al lado de Bruno Traven, entre los narradores extranjeros que escribieron sobre México, Lowry realizó una expedición hacia las entrañas del país, reconociendo sus feroces contradicciones y, también, sus rituales y alegrías cotidianas impregnadas de la cultura indígena. El lector que regresa a las páginas de *Bajo el volcán*, corrobora la frase de Italo Calvino al responderse “¿por qué leer a los clásicos?”. Y por supuesto, esta cumbre novelística tiene esa dimensión, ya que, dice el mismo Calvino: “Un clásico es un libro que nunca termina por decir lo que tiene que decirnos”. **U**

¹³ En periódicos oaxaqueños de finales de la década de los treinta fue fácil encontrar estos anuncios lowryanos. El propio novelista cuenta, en *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo*, que una vez instalado en Dollarton, Canadá, en 1941, al desempacar unos huaraches de su “maleta mexicana”, quiso conservar el periódico en el que venían envueltos para sus planes narrativos. Los anuncios citados en su novela aparecen escritos en español, anotados por el escritor letra a letra tal y como venían publicados en la edición impresa.

¹⁴ El nombre de los baños proviene de la localización de sus instalaciones: Libertad 10, calle del centro histórico de Oaxaca. En 1947 se

cambió el nombre de la calle por el de Manuel García Vigil. ¿Alguna profecía de Lowry?

¹⁵ En el capítulo VIII, apartado que funciona como bisagra entre Quauhnhuac y los pueblos de nombre y paisaje oaxaqueño —dado que en el mismo se narra el viaje en autobús rumbo a Tomalín—, hay un cuarto anuncio de un local de *Inhumaciones*, sin razón social ni lema. En periódicos oaxaqueños del periodo aparece, de manera recurrente, la publicidad de *La Inhumadora. Especialidad en cajas finas*, ubicada en Independencia 39, frente a Alameda. Este cartel se complementa con la preocupación profética del Cónsul: “¿Transportarán un cadáver por expreso!”.



Malcolm Lowry